



# Leonardo Boff

## Francisco de Roma y Francisco de Asís

Managua, PAVSA, 2014. 205 p.

Recibido: 20.04.2016 / Aprobado: 22.04.2016

Por Erwin Silva<sup>1</sup>

El texto se divide en una nota del editor, una introducción, veintiocho apartados y una conclusión e incluye una entrevista del maestro Denis Torres Pérez, Director del Instituto de Investigaciones y Acción Social "Martin Luther King" de la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI).

En lo fundamental este libro consiste en una comparación entre el Papa Francisco de la Iglesia Católica y San Francisco de Asís, el santo y no sacerdote que obedece y no se opone a la Iglesia madre sino que busca una vía para reformarla con la humildad, la sencillez y la pobreza y con una visión ecológica fraternal del cosmos que legará y llegará a nuestros días. Pero, lo notorio es que ambas figuras difieren y a la vez, procuran resolver una crisis moral e institucional de la Iglesia Católica, cambiando la idea de un evangelio de poder por el poder del Evangelio vivificante y eficaz de Jesucristo. Este es un texto que revela muchas expectativas de la transformación de la Iglesia Católica por parte de los creyentes y fieles, entre ellos el mismo Boff, que va sugiriendo lo que espera del proyecto del P.P. Francisco.

Lo primero es que Leonardo Boff en su libro, nos transmite el mensaje de Francisco de Asís a los jóvenes de hoy, en un mundo que atraviesa una crisis



<sup>1</sup> Profesor, poeta y escritor nicaragüense. E-mail: matesislogos@gmail.com



ecológica y axiológica devastadora que corroe y corrompe casi todas las instituciones sociales, políticas y jurídicas.

Resalta Boff la llamada del santo de Asís a la reconstrucción de la iglesia, no de la Porciúncula, sino de la iglesia de hombres y mujeres que estaba en ruinas, una ruina moral. Para ello, había que seguir la fuente de los evangelios y sobre todo el seguimiento de Jesús.

Seguido Francisco de Asís dice que todos hemos nacido del corazón del Padre de bondad, por eso todos somos hermanos y hermanas, humanos, animales, plantas y elementos del cosmos. De esto se deriva el amor y el cuidado de la Madre Tierra, mejor dicho Madre y Hermana Tierra, a la que no debemos sobreexplotar para evitar futuras e inconcebibles catástrofes.

También debemos estar del lado de los pobres y oprimidos, crucificados por el hambre, las enfermedades, las adicciones y la falta de techo.

Al rescatar los derechos del corazón junto a una noble razón, hemos de cambiar nuestras mentes y nuestro corazón, dado lo que vemos y hemos hecho con la sola razón sin corazón.

Así mismo, debemos aprender a habitar la Tierra, no dominándola como hemos hecho, sino estar abiertos a un cuidado esencial, conscientes de que la Tierra es pequeña y sus recursos limitados; por lo que hay que resistir a la cultura de la acumulación y el consumo. Pero, el cambio se opera dentro de nosotros respetando a todos los seres y elementos naturales como si fuesen hermanos y hermanas.

De ahí que hay que mantener como una llama viva y sagrada dentro de nosotros, la presencia misteriosa y amorosa de Dios, porque Dios es el soberano y nuestro aliado.

Importante es la concepción de los paradigmas vividos por la Iglesia hasta hoy. De acuerdo con Boff, el primer milenio de la historia de la Iglesia estuvo marcado por el paradigma de la comunidad, el segundo milenio por el paradigma de la Iglesia como una sociedad perfecta y jerarquizada o bien como una monarquía absoluta. El papa Francisco

parece inaugurar el nuevo paradigma eclesial del Tercer milenio: "La Iglesia como una vasta red de comunidades cristianas, arraigadas en las diferentes culturas".

El texto avanza en la comparación entre los dos Franciscos, el de Asís y el de Roma, que bien se pueden comparar en cuanto – según Boff – que los dos tienen puntos de inspiración comunes para darle un nuevo rostro a la Iglesia en la línea de sencillez y humildad.

Lo nuevo para Boff - del Papa Francisco - es que se ha pasado del invierno eclesial a la primavera, de una fortaleza a una casa abierta, de Papa a Obispo de Roma, del Palacio a la hospedería, de la doctrina al encuentro, de la exclusividad a la inclusión y, finalmente, de la Iglesia al mundo.